

Brasas : carbone (CGL III, 598, 7) : el discutido origen del fr. braise, it. brace y esp. brasa

Autor(en): **García Sánchez, Jairo Javier**

Objektyp: **Article**

Zeitschrift: **Revue de linguistique romane**

Band (Jahr): **79 (2015)**

Heft 315-316

PDF erstellt am: **09.08.2024**

Persistenter Link: <https://doi.org/10.5169/seals-842227>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.

Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.

Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

Brasas: carbones (CGL III, 598, 7). El discutido origen del fr. *braise*, it. *brace* y esp. *brasa**

Se ofrece en este trabajo una revisión del discutido e incierto origen de las palabras fr. *braise*, it. *brace* y esp. *brasa*, así como del resto de sus múltiples cognados románicos –y germánicos–. Las voces románicas se han considerado préstamos germánicos y también palabras de base prerromana surgida como onomatopeya. Aquí, en cambio, planteamos la posible procedencia latina, concretada en el étimo participial ABRASA. La glosa latina que aparece en el título (*brasas: carbones*) y también otros importantes testimonios romances permiten sostener con no poca probabilidad ese origen.

1. Origen discutido

El fr. *braise* (“charbons ardents... charbons éteints avant combustion complète”), el it. *brace* (“fuoco senza fiamma che resta da legna o carbone bruciati”) y el esp. *brasa* (“leña o carbón encendidos, rojos, por total incandescencia”)¹, así como sus respectivas familias etimológicas, se hallan bien representados, más que en las tres grandes lenguas mencionadas, en los conjuntos plurilingües galorrománico, italo-románico e iberorrománico. Consiguientemente, los vocablos en cuestión han recibido la oportuna atención lexicográfica de los etimólogos, particularmente en el FEW (I, 504-507; XV/1, 254-260), en el LEI (VII, 175-229) y en el DCECH (s.v. *brasa*).

En el REW (§ 1276, s.v. *brasa* “glühende Kohle”) se ofrece un resumen de los principales resultados románicos: it. sept. *braza* (> tosc. *brace*, *bragia*, *brascia*); fr.a. *brese*, fr.mod. *braise*; prov., cat., esp., port. *brasa*, etc.

* Este trabajo se inserta en el marco del proyecto de investigación *Semántica latino-románica: unidades de significado procedimental. Diferencias conservadoras e innovadoras del latín al español y afinidades con otras lenguas*, dirigido por B. García-Hernández (Ref. FFI2012-34826). Por otra parte, agradecemos a M. Glessgen, director de la revista, así como a los informantes, las observaciones de que se ha beneficiado este trabajo.

¹ Cf. *Lexis* (s.v. *braise*); *DELI* (s.v. *brace*); y *DRAE* (s.v. *brasa*).

Las dos entradas en diferentes volúmenes del FEW (s.v. **brasa* y **bras-* “glühende Kohle”), contienen abundante información de toda época y lugar y ponen de manifiesto la inagotable productividad en galorromance de una base léxica **bras-*, que se considera de origen germánico. A las palabras elementales del fr.a. *brese* “bois réduit en charbons ardents”, fr.a. *braser* “brûler, consumer”, y mod. *braise* “charbon ardent ou éteint, cendre chaude”, fr.mod. *braiser* “faire cuire de la viande...”, se une un sinfín de variantes dialectales, de locuciones, derivados y formas prefijadas.

Unas y otras expresiones abarcan un amplio espectro significativo que va desde el lugar del fuego y las materias combustibles hasta su reducción a ceniza:

- fr.med. *brase* “foyer de la cheminée”, fr.mod. “charbon incandescent”; *braisier* “feu de charbons ardents, grand feu”; *embraser* “mettre en feu”; *s’embraser* “prendre feu”;
- fr.a., med. *abraser* “briller de l’éclat du feu”; fr.med. *brasillant* “brillant, scintillant”; Chatbr. *s’ébraisiller* “s’éclaircir, s’éclairer”; Rouchi *brésegni* “braise allumée”;
- fr.a. *esbraser* “embraser, enflammer, allumer”; Châtell. *brasil* “menue braise ardente”; orl. *brasil* “tison”; fr.med. *sousbraser* “tisonner”; sav. *brasaille* “menu charbon de bois, poussière de charbon de bois”; lang. Péz. *brasuká* “tisonner”; verdch. *braisil* “résidu, poussière de braise”;
- prov.a. *braza* “cendre”; bearn. *esbrasá* “ôter la cendre”; *débraiser* “débarrasser (le four) de la braise”, etc.

No menos reveladores son los usos metafóricos o metonímicos: fr.med. *braise* “inflammation, enflure”, “ardeur, passion, amour”, fr. mod. *braise* “viande cuite sur la braise”; fr. *embraser* “enflammer (qn, de colère, de jalousie, etc.)”; nam. *èberziner* “enivrer”, etc.

En el LEI se dedican 55 columnas a la familia de la base **bras-/brasj-* “bruciare”, a la que se atribuye origen prelatino y carácter verbal. De ese doble tronco se destacan ya en el sumario inicial algunos derivados (*brascare, brasca, brasiare, brasia, brasile, brasciera, braschiere...*). El segundo, tercero, cuarto y quinto, con acepciones metafóricas referidas a fenómenos atmosféricos (calor, frío), fisiológicos (sed, hambre), anímicos (emociones), etc., son claramente polisémicos. A esos vocablos que encabezan capítulos se unen otros derivados, prefijados o compuestos, y, como era de esperar, la diversidad dialectal y referencial es a veces muy amplia. Tan documentado trabajo concluye (VII, 227-229) en una propuesta etimológica en la que se aboga por la procedencia prelatina, probablemente de base onomatopéyica.

También el esp. *brasa* es una palabra antigua. Su significado principal, tal como se puede ver en el DRAE, s.v., es “leña o carbón encendidos, rojos,

por total incandescencia”. En algunas partes de América se recogen otros valores², que, al igual que en ciertos usos fraseológicos³, son claramente derivados de ese primer sentido⁴. El español tiene además un sinónimo de *brasa* en *ascua*, de origen no menos oscuro, cuyo estudio etimológico propondremos como continuación de este trabajo. De acuerdo con el DRAE (s.v. *ascua*), significa “pedazo de cualquier materia sólida y combustible que por la acción del fuego se pone incandescente y sin llama”. Sus conocidos empleos fraseológicos son también derivados⁵, y, en principio, no posee valores o usos específicos en América.

Aunque las dos palabras son sinónimos estrictos, presentan matices ligeramente diferentes que pueden ayudar a comprender mejor los empleos de la que estudiamos aquí. Tal como se deduce de las definiciones del DRAE y se expone con claridad en el DCECH (s.v. *brasa*), se podía decir *ascua* de un metal incandescente, pero nunca *brasa*, que había de ser necesariamente leña o carbón penetrados por el fuego; en cambio, se decía única o preferentemente *brasa* cuando se trataba de ascuas sacadas del hogar o del fuego, con el badil o de otro modo, sea para disminuir o retrasar la rapidez de la combustión, sea para encender otro fuego, sea para llevar calor a otra parte,

² I. 1. f. Ve. Enfermedad cutánea leve caracterizada por la aparición de manchas rojizas que producen ardor y que luego se transforman en ampollas. 2. CR, PR. Erupción que aparece en puntos aislados de la piel, por lo común crónica y de muy distintas formas, acompañada de comezón o escozor. II. 1. f. Gu. Asunto o problema delicado. III. 1. f. PR. Unidad de medida que consta de 1,80 m, usada principalmente para saber la profundidad de una masa de agua. Cf. RAE (2010, 290).

³ *Estar alguien hecho unas brasas* “estar muy encendido de rostro”; *estar como en brasas, o en brasas* “estar inquieto, sobresaltado”; *pasar como sobre brasas* “tocar muy de pasada un asunto de que no cabe prescindir”; *sacar la brasa con mano ajena, o de gato* “valerse de tercera persona para la ejecución de algo de que puede resultar daño o disgusto”.

⁴ El derivado *brasil* “árbol de madera roja – también llamada *palo brasil*, de color encendido como brasas, capaz de hermoso pulimento y utilizada principalmente para teñir de encarnado –”, de donde surgió el topónimo del gran país sudamericano (*Brasil*), muestra asimismo uno de los valores metafóricos de la palabra (cf. FEW XV/1, 259b). Otros derivados de naturaleza fitonímica, como algunas voces dialectales españolas (*braseal* “conjunto de zarzas”, *braserál* “lugar donde hay muchas zarzas y otras matas espesas” – ambos en la zona levantina, cf. Nebot Calpe (1990, 105-106) –), parecen mostrar más el valor de leña “susceptible de ser convertida en brasas”.

⁵ *Arrimar alguien el ascua a su sardina* “aprovechar, para lo que le interesa o importa, la ocasión o coyuntura que se le ofrece”; *en ascuas o sobre ascuas* “inquieto, sobresaltado”; *sacar alguien el ascua con la mano del gato o con mano ajena* “valerse de tercera persona para la ejecución de algo de que puede resultar daño o disgusto”.

y en particular por medio del *brasero*, sustantivo derivado que sirve asimismo como prueba de ello.

Es decir, por *ascua* se podía entender cualquier brasa⁶ o cualquier materia incandescente, pero más específicamente el metal (incandescente), algo que en ningún caso valía para *brasa*, que era voz más propia de la leña o el carbón. El *ascua* podría ser incluso hierro candente para cauterizar, mientras que la brasa se podía sacar de un tizón encendido para la combustión. Esta es la diferencia que ha permitido que ambas voces coexistieran en la lengua a pesar de su proximidad semántica y referencial.

En tiempos recientes, sin embargo, parece haberse ido difuminando esa particularidad o diferencia que conservaban estas dos palabras hasta el punto de que ambas se pueden llegar a emplear casi indistintamente. Con cierta seguridad habrá influido en ello el hecho de que el fuego y, en concreto, el uso de brasas y ascuas, ya no sea un elemento tan cotidiano en nuestras vidas. El DCECH (s.v. *brasa*) apunta en esa dirección cuando comenta que modernamente *ascua* es en muchas partes –como, por ejemplo, en Almería, en el sureste peninsular español– el vocablo de uso más popular en castellano, hasta el punto de que *brasa*, en el lenguaje actual, sobre todo en el hablado, tiene tendencia a no emplearse más que en frases hechas y empleos figurados.

En lo que toca a los usos fraseológicos, tampoco parecen ser relevantes las diferencias semánticas entre *brasa* y *ascua*, esto es, el hecho de si la materia incandescente es madera, carbón o metal, pues lo esencial es la imagen que ambas representan (el color rojo vivo, el brillo y el resplandor)⁷ o la asociación con el fuego y el calor. Si bien poseen algunos usos particulares, en no pocos casos tienen fraseología común, comparten contextos y son intercambiables⁸. Con todo, esas diferencias que las dos palabras mantenían, y que hoy parecen haberse esfumado, quizá puedan servir para rastrear e indagar su incierta procedencia.

Sin el detalle dialectal que presentan el FEW y el LEI sobre la base **bras-* en galorromance e italarromance, en el DCECH se dedica un gran artículo al esp. *brasa*⁹, con mayor insistencia en su problemático origen. Se hace constar que es «voz común a todas las lenguas romances de Occidente, de ori-

⁶ Hay quien ha señalado que *ascua* sería el hiperónimo. Vid., por ejemplo, Salas Quesada (2008, 202). Quizá, y considerando su campo semántico, podríamos hablar mejor de archilexema.

⁷ Así lo afirma Salas Quesada (2008, 208).

⁸ Vid. asimismo Salas Quesada (2008, 202s/s/).

⁹ Ampliado ligeramente en el capítulo dedicado al cat. *brasa* en el DECLC, s.v.

gen incierto (latino o prerromano)» y documentada desde Berceo (s. XIII). J. Corominas hace una detallada revisión de las hipótesis sobre su origen desde que F. Diez reafirmara la idea de su procedencia germánica¹⁰, a la que rápidamente señala el inconveniente de una atestiguación limitada y poco antigua en esta familia de lenguas.

Las formas atestiguadas proceden fundamentalmente de las lenguas escandinavas: isl. *brasa* “soldar”; nor. dial. *bras* “brasas chispeantes”, *brasa* “quemar”, “asar”; sueco *brasa* “montón de brasas, fuego” [1651], *bras(s)a* “abrasar” [1685]. Resulta, además, improbable la asignación de un étimo indoeuropeo desde el germánico, pues hay serias dificultades para que esto sea así, como se muestra en el DCECH y se reafirma en el DECLC (s.v. *brasa*). De hecho, parece llegarse a la conclusión de que las antiguas palabras escandinavas pueden ser préstamos del romance¹¹.

El mayor crédito que le merece la interpretación onomatopéyica de alguna de estas formas tampoco parece suficiente para sostener tal solución. Así que, centrándose en las lenguas románicas, el etimólogo catalán se pregunta de dónde puede venir el romance occidental *BRASA. Confiesa su ignorancia, pero, añade, «es más razonable buscarle una etimología prerromana que germánica, puesto que sabemos que de *BRASA formó ya el latín vulgar un derivado *BRASICA, o un verbo *BRASICARE». De ellos provendrían algunas formas románicas: sobreselv. *brastga* “chispa”, b.engad. *brascher* “ascuas de carbón”, milan. *brascà* “carbonizar”, piam. *brasca* “brasa”, genov. *brasca* “pinchazo de dolor”, cat. dial. *brasquer*; a las que se unen engad. *brasser* y sobreselv. *barsar* “freír, asar”, que suponen la variante **brassare*.

Una hipótesis tan imprecisa, sin sospechar de qué familia lingüística procedería la palabra, no satisface al etimólogo que termina proponiendo una nueva idea que le «sugiere el sentido de *brasa* frente a *ascua*». Así, podría ocurrir que *brasa* procediera del latín ABRASA, participio de *abradere* (= “quitar rayendo”), para lo que expone algunos argumentos a favor de su sugerencia, pero no pasa de considerarla una mera posibilidad. Por nuestra parte, vamos a tratar de desarrollar en el capítulo siguiente esta hipótesis, pues no deja de parecernos verosímil e incluso bastante probable.

¹⁰ El origen germánico de las correspondientes palabras románicas ha sido mantenido, entre otros, por el REW (§ 1276), FEW (I, 504-507; XV/1, 254-260), DELF (s.v. *braise*), DEEH (s.v. *brasa*), Menéndez Pidal (2005 I, 220), etc.

¹¹ No habría ningún germanismo románico, sino un romanismo escandinavo. Ya Gamillscheg (1934, 31-32) había pensado que las palabras germánicas podrían responder a un préstamo recibido del latín o del protorromance.

2. Base onomatopéyica o formación participial latina

Cuando el origen de una palabra románica es incierto, la procedencia prerromana y la onomatopéyica suelen ser dos vías abiertas; lo que no es óbice para que la palabra haya tenido una existencia oral en latín. Con respecto al protorromance *BRAS(I)A, el origen onomatopéyico no se excluiría, ya que la base de la palabra se presta a la interpretación imitativa, según se va a ver a continuación. Si esto fuera así, *BRAS(I)A podría haber tenido, al margen de *pruna* (“brasa”), que se halla bien asentada en el latín literario desde Catón el Viejo (*Agr.* 113, 1), una larga tradición oral hasta su atestiguación en la glosa hispánica del s. X que encabeza el título.

La vía onomatopéyica ha cobrado nueva fuerza desde que ha sido propuesta en el LEI bajo las bases *bras-/brasĭ- “quemar”, que se remiten a época prelatina¹². Se rechaza la etimología gótica de acuerdo con Corominas, pero no se acepta su propuesta de ABRASA ni tampoco la de PERARSA (< *perardere*) de Meier-De Gelos por la dificultad de la sonorización de la consonante inicial. En cambio, la variación *brasiare / brusiare, presente quizá ya en latín tardío hablado o protorromance, sugiere a los autores la existencia de una base onomatopéyica *BRZ- que representaría el “crepitar del fuego”. Este es el fundamento de la hipótesis que se desarrolla a continuación.

De la base *bras- derivaría el verbo *brasicare, en correspondencia con *brusicare (cf. vén. merid. *bruseghin* “ardor de estómago”), presente quizá en el latín de la Italia meridional y continuado en las formas *braschare* / *brasca* y el engad. *braschar* “arder sin llama”, *brascha* “centella”. A su vez, la base *brasiare, de la que habrían salido el gen.a. *abraxar* “arder” y el milan.a. *abrasare*, halla correspondencia en un posible protorrom. *brusiare que, si por una parte es el étimo del it. *bruciare* “quemar”, por otra podría remontarse al ie. *bhrūs/bhrūs “bullir, hervir” (IEW, 171).

Ciertas formas del galorromance como el fr.a. *abraser* “lucir el fuego”, fr.-prov.a. *abrasar*, occit.a. *abrazar* “encender” o fr.a. *embraser* se remontarían al verbo *brasare*, que sería la primera forma en salir de la base *bras-. En cambio, *brasa* presente en la glosa latina, cuya mayor propagación se reconoce (anglonorm. *brese*, fr.-prov.a. y occit.a. *braza*, cat.a. *brases* (*de foch*), esp.a. y port.a. *brasa*), no sería sino una derivación regresiva de *brasare*. En todo caso, entendemos que este verbo, como forma protorrománica, se representaría mejor con asterisco (**brasare*), a diferencia del documentado *brasa*.

En suma, se trata de una hipótesis sin duda verosímil, pues la base onomatopéyica *BRZ- tiene la ventaja de que cuanto más se reduce su volumen

¹² LEI (VII, s.v. *bras-/brasĭ-, 227-229).

tanto menos se desviará de su origen, y la interpretación de los datos no deja de ser consecuente con la verbalización (“crepitar”) de esa forma elemental. Ahora bien, el lat. **brasa* tiene, frente al presunto **brasare*, las ventajas no solo de verse continuado con un uso mucho más amplio en diversas lenguas, sino de ser palabra atestiguada en la glosa medieval. Por ello, creemos que no es menos razonable partir de **brasa* antes de llegar al verbo **brasare* y a los derivados **brasiare*, **brasica* y **brasicare*. En consecuencia, la cuestión más directa será de dónde viene **brasa*.

En este punto, nosotros no dejamos de sospechar que detrás de la palabra *brasa* hay un étimo latino; y ninguno consideramos tan aparente en forma y significado como ABRASA, participio de *abradere* (“quitar rayendo”), sugerido por J. Corominas. Dada la naturaleza adjetiva de ABRASA, la denominación completa sería en principio PRUNA ABRASA “ascua desgajada” o FAVILLA ABRASA “rescoldo”, de manera que en contacto con esos nombres o con el artículo o articuloide, ABRASA perdería la *a*-¹³, hasta quedarse en la forma atestiguada.

El verbo *abradere* se aplicaba con el sentido de “separar” ramitas, excrecencias, el polvo, etc.: (*ulmus*) *acuta falce abraditur* “se raspa (el olmo) con una afilada podadera” (Colum. 5, 6, 9); *omnes pene virgae, ne umbrent... abraduntur* “se limpian casi todos los vástagos, para que no den sombra...” (Colum. 5, 7, 2); *oleis muscus abraditur* “se raspa el musgo a los olivos” (Pallad. 6, 4); *abrasum a beato tumulo pulverem* “el polvo raspado del santo túmulo” (Greg. Tur. *Mart.* 2, 51), etc. Pero el ejemplo más adecuado a nuestro caso lo depara el historiador Solino: *abrasa parte ligni* (37, 8) y lo repite Isidoro de Sevilla¹⁴:

Et carinis ita tenaciter adhaereat ut nisi *abrasa parte ligni* vix separetur (*Orig.* 16, 7, 13).

“Y se adhiere de forma tan tenaz al casco que apenas se separa de él, si no es rayendo parte de la madera”.

Así, la forma participial indicaría la parte del tizón o carbón que se desgaja (PARS ABRASA) del leño, por ejemplo, con el tizonero o el badil, y que se usaba para trasladar el fuego o para otros fines domésticos o rituales: de brasas se compone el *brasero* y las brasas en el incensario tienen el cometido de quemar el incienso. Corominas apoya el uso del badil como separador de brasas¹⁵ con el nombre *rispo* que recibe en el ámbito del occitano –en gran parte del

¹³ Deglutinaciones de este tipo no han sido extrañas en la lengua: esp. *bodega*, *botica*, it. *bottega*, fr. *boutique* etc. (< lat. APOTHĒCA, del gr. ἀποθήκη “depósito, almacén”).

¹⁴ Cf. ThLL (I, 128, 40); Wölfflin (1888, 121s.).

¹⁵ A su vez, el *tirabrasas* (fr. *tire-braise*, prov.a. *tirabrasa*; it. *tirabrace*, *tirabrage*, etc.) sirve para remover las brasas y retirarlas del horno.

Languedoc, Lemosín, Gascuña y Valle de Arán– y que corresponde a la acción del fr. *riper* “sacar algo rascando” y del esp. *raspar*; o con el nombre catalán de *rascle*, derivado posverbal de *rasclar* “rascar”.

Rasclar procede del protorromance *RASICULARE¹⁶, derivado de *RASICARE. Si atendemos al origen de estas palabras, veremos que se han formado sobre el participio *rasus*, -a, -um, de *radere*; esto es, tienen la misma base de *ab-rasa*. Por tanto, si el *rascle* es un instrumento creado para desprender y extraer brasas, no será extraño que estas hayan tomado su nombre de la misma base léxica del instrumento que las produce. He ahí una primera conexión expresiva y referencial de la base del participio *rasus* con el étimo ABRASA, que sostenemos para *brasa*.

La sustantivación de este a partir de (PRUNA / FAVILLA, PARS) ABRASA y su posible especialización significativa son procesos comunes en la creación léxica y evolución semasiológica de las palabras. La elipsis del sustantivo es un procedimiento denominativo frecuente¹⁷ y análogo a otros que de igual manera se dieron ya en latín y cuyo resultado se aprecia bien en romance¹⁸. A este respecto, el caso del esp. *gabato*, que junto con *gazapo* se creía palabra de origen prerromano, al menos en su segundo elemento, y cuyo étimo ha sido recientemente descubierto¹⁹, posee un notable interés, pues esta voz, con el significado de “cría del ciervo o cría de la liebre”, muestra una referencia doble, que es perfectamente comprensible si partimos de las expresiones (CERVUS) GAUSAPATUS “ciervo de pelo suave” y (LEPUS) GAUSAPATUS “liebre de pelo suave” de las que procede²⁰. Las elipsis de los sustantivos en beneficio del mismo adjetivo facilitaron esa doble referencia.

¹⁶ Cf. DECLC (s.v. *raure*). Otros numerosos resultados románicos de este verbo pueden apreciarse en el REW (§ 7072, s.v. **rasclare*).

¹⁷ La coincidencia de la vieja palabra latina y la nueva en forma derivada se echa de ver en *prunas brascas* (San Benigno, 1318; cf. LEI VII, 176, n. 3). La elipsis es un fenómeno sintagmático por el que la contigüidad de significantes favorece que se omita uno o más de ellos, de manera que la palabra que permanece adquiere el valor semántico de todo el grupo y representa en el uso a todo ese sintagma originario. Generalmente la especificidad del adjetivo contiguo propicia que se elida el sustantivo, y aquel pase a ser el sustantivo. Para un análisis global de la elipsis, vid. Paredes Duarte (2009).

¹⁸ Cf. esp. *avellana*, port. *avelã* (< lat. ABELLĀNA [NUX]); esp. *manzana*, port. *maçã* (< lat. [MALA] MATTIANA); esp. *hermano*, port. *irmão*, cat. *germà* (< lat. [FRATER] GERMANUS); esp. *primo*, port. *primo* (< lat. [CONSOBRINUS] PRIMUS); esp. *martes* (< [DIES] MARTIS); fr. *fromage* (< (lat. [CASEUS] FORMATICUS), etc.

¹⁹ Vid. García-Hernández (2006, 279-288).

²⁰ De manera similar, el esp. *jabato* es una variante de *gabato*, procedente asimismo del lat. APER GAUSAPATUS (Petronio 38, 15) “jabalí de pelo suave”, que ha sufrido la interferencia posterior de *jabalí*.

Se podría considerar, en el caso de *brasa*, que la referencia a la leña y al carbón incandescentes es igualmente doble, pero ese supuesto no vendría motivado por el mismo hecho que en *gabato*, pues los sustantivos específicos latinos *pruna* (“brasa, carbón encendido, tizón”)²¹ y *fauilla* (“ceniza caliente, pavesa, brasa, rescoldo”) no establecían esa diferencia. Quizá tampoco haya que ver necesariamente en ellos el origen de la expresión, pues esta puede haber partido de una unidad fraseológica no tan específica, pero igualmente válida, como *PARS ABRASA*.

A ello podemos añadir la proximidad nocional y referencial del verbo *ABRADERE* con el fuego, que se manifiesta también en el hecho de que este se ha obtenido, desde tiempos inmemoriales, de forma elemental rayendo, raspando, rozando el pedernal con el eslabón o mediante la fricción de materias inflamables. Esa asociación se advierte asimismo por el efecto del propio fuego que arrasa o abrasa la superficie que quema.

Buen ejemplo de esto último lo constituye el contenido de los cultismos, formados sobre el lat. *ABRADERE*, que no dejan de expresar el significado original del verbo latino. Así, *abrasivo* se aplica al producto “que sirve para desgastar o pulir, por fricción, sustancias duras como metales, vidrios, etc.”. *Abrasión* es “acción y efecto de raer o desgastar por fricción”, y en el terreno de la geología, además, “proceso de profundo desgaste o de destrucción, producido en la superficie terrestre al arrancarle porciones de materia los agentes externos”, y en el de la medicina “ulceración no profunda de la piel o de las mucosas por quemadura o traumatismo”²². Son referencias presentes ya en el lat. *abradere*:

Pueri dum e balneis me sellula, ut adsolent, advehunt, imprudentius ad ostium balnei fervens adflixerunt. *Ita genum mihi simul abrasum et ambustum est* (Fronto, p. 89, 20 N).

“Mientras los jóvenes sirvientes me trasladan, como suelen, de los baños en una silla de manos, por falta de cuidado me golpearon contra la ardiente puerta del baño. *Así mi rodilla se rozó y quemó a la vez*”.

Pese a las reservas del propio J. Corominas y al rechazo de otros, como W. von Wartburg, que consideraba demasiado artificiosa la sospecha de que *brasa* pudiera proceder de *ABRADERE*, *ABRASUS*, el concepto de esta palabra bien puede haber partido de la acción de *ABRADERE*, no ya por la creación del

²¹ Del lat. *PRUNA* “brasa” se obtiene el derivado *prunela*, que, aplicado como adjetivo a *sal*, denomina una “mezcla de nitrato de potasa con un poco de sulfato”. Cf. DRAE (s.v. *prunela*).

²² Cf. DRAE (s.v. *abrasión* y *abrasivo*).

fuego mediante la acción verbal de raer, rallar, raspar o frotar, sino indicando una parte desgajada (PARS ABRASA) de la materia que está ardiendo.

Wartburg emite su opinión negativa al final de su gran artículo en el FEW (XV/1, 260b); pero el hecho es que desde las primeras páginas proporciona datos que apoyan la concepción etimológica rechazada. En efecto, de *braise* y otras formas dialectales se dan significados metafóricos tan elementales como “miette de pain”, “petite parcelle de qch”, etc.:

Clessé, Igé *braise* “miette de pain”, Montceau “miette, débris”, Vers. *bráze* “miettes”, Couzon *brâza* sg. “miette, un peu”, Lant. *braz* “miette de pain”, Villié *bréze*, Lyon *braise* “miette, tout petit morceau”, Ponc. *bráza* “petite parcelle de qch”, Lastic *brāzo* “miette” M 92 (dazu Lant. *ēbražé* “mettre en miettes”). Pik. *n’y pas connoite eine braise* “n’y connaître rien du tout” (FEW XV/1, s.v. *bras-, 254b).

Ahí se puede comprobar que *braise*, cuyo étimo *BRASIA es variante de BRASA, es entendida como *mica panis*, hasta gramaticalizarse como unidad de poco valor en frase negativa, según les ocurrió a *mica* y *gutta* ya en latín vulgar y consiguientemente en romance (fr. *mie*, *goutte*). Por tanto, nada de extraño tiene que *brasa* haya surgido como *pars ligni abrasa*, si después es considerada también como *pars panis*. Esto es, la brasa se desgaja del leño encendido como se desmigaja el pan. Una imagen es tan casera y hogareña como la otra y ambas han sido comunes durante milenios.

Desde su origen participial el vocablo *brasa / *brasia, una vez establecido en el campo semántico de la combustión, pasaría a ser sustantivo fundamental sobre el que se formarían palabras prefijadas y sufijadas. Los cruces significativos de *braise* con *miette*, sustituto de *mie*, así parecen atestiguarlo. *Brasa*, en la función de sustantivo, es tan elemental como el lat. *mica*, y el fr. *braise* no es menos elemental que *miette*, del que surge *émietter*. En consecuencia, *ébraisâ* (for.) tiene el valor de *émietter* y *s’ébraiser* (Mâcon) el de *s’émietter*²³.

La concepción de la *braise* como unidad de fuego y parte menuda extraída de la lumbre, que situamos en el origen de la palabra, alcanza también los tiempos modernos. En el FEW XV/1, tras la media columna (254a) encabezada por la definición inicial del fr.a. *brese* “bois réduit en charbons ardents”, vienen las acepciones secundarias (254b) y ahí la primera que se da del fr.mod. *braise* reza así: «charbons que les boulangers tirent de leur feu et qu’ils éteignent pour les vendre».

La prueba más afín de la conexión de la acción de *abradere* con el carbón la hallamos en el LEI (VII, 211), donde se lee: «Irp. (Avellino) *rasura* f. ‘carboniglia, carbonella’». Mientras en el caso expuesto del cat. *rascle* se puede

²³ Cf. FEW (XV/1, s.v. *bras-, 257a).

establecer una relación entre el instrumento y el producto (*pars abrasa*), en el it. *rasura*, palabra que se atestigua ya en el latín imperial como “acción de raer”, se ha pasado de la acción al efecto producido: la carbonilla. El hecho es que se tiene un sustantivo de la base de *radere* designando una especie de carbón, de manera que, si recurrimos a la glosa del título, la proporción parece obvia: lat. vg. *brasas*: *carbones*, como it. *rasura*: *carbonella*. Y si la carbonilla, que es carbón apagado y desmenuzado, se entiende en la Italia centromeridional como *rasura*, esto es, como *pars rasa* (“parte raída”), ¿qué motivo hay para no entender el carbón encendido como *pars abrasa*, esto es, como parte raída (*-rasa*) y desprendida (*ab-*) del leño que arde?

Ahora ya no se trata de un argumento analógico, como el que proporciona *braise* en empleo metafórico por *miette*. Se trata de una prueba directa en la que *rasura* es nombre de la carbonilla, un nombre que no deja de designar el proceso de formación de semejante combustible. Así pues, dos sustantivos de la familia de *radere* (“raer”) vienen a apoyar la idea de que *brasa* pertenece al mismo tronco léxico. Si el cat. *rascle* es el instrumento con el que se pueden extraer brasas y el it. *rasura* es la carbonilla extraída, el lat. vg. o protorro. *brasa* bien puede ser el ascua extraída (*abrasa*)²⁴.

Si esto es así, una vez elidido el sustantivo (*pars* o *pruna*) y establecido el participio *abrasa* como nuevo sustantivo con aféresis vocálica, *brasa* se instituye en base de derivación. Y el proceso derivativo puede haber seguido la pauta marcada ya por el propio participio perfecto de *radere*.

- (i) El primer derivado de **brasa* habrá sido **brasare*, como lo es **rasare* (REW, § 7070) de *rasus*, *-a*, *-um*;
- (ii) el segundo puede haber sido **brasiare*, como lo es *captiare* (> *cazar*, REW, § 1662) respecto de *captare* (“tratar de coger”);
- (iii) el tercero sería **brasia* como derivado regresivo, al modo de *captiare* > **captia* (> *caza*)²⁵;

²⁴ Según nos sugiere M. Glessgen, se podría pensar en un argumento complementario, de haber préstamo en las lenguas escandinavas suponiendo una práctica cultural particular para mantener el fuego; es decir, en los países nórdicos sabrían lo que era la brasa, y no habría necesidad de préstamo, pero quizás en el Mediterráneo se habría desarrollado una técnica particular de preparación de la carbonilla para que fuera resistente contra la humedad y ardiera mejor. Esa técnica se pudo exportar con el comercio hacia el Norte, donde se tomaría en préstamo al mismo tiempo el nombre.

²⁵ La variación *captare* (> *catar*) / *captiare* (> *cazar*), que proponemos como modelo de la de **brasare* / **brasiare*, se prolonga en *recaptare* (“recoger, volver a coger”) / **recaptiare* (“recoger”), de los que salen como derivados posverbiales respectivamente *recato* (“recogimiento”) o *regato* (“remanso y toma de agua” antes que “arroyo”) y *regazo* (“cavidad que forma, entre la cintura y las rodillas, la falda de una persona sentada”). Vid. García-Hernández (2010, 66-69).

(iv/v) el cuarto y el quinto derivados habrán sido **brasicare* y **brasica*; quizá en ese orden: **brasicare* como **rasicare* (REW, § 7074), y de él saldría **brasica*, como **brasia* de **brasiare*. Por supuesto, **brasica* se entendería a la vez como diminutivo de **brasa*.

En suma, aunque la cuestión del origen del protorromance **brasa* pueda seguir abierta, convendrá tener en cuenta la hipótesis de que la palabra, clara por su forma y ahora, según creemos, sin mayor dificultad por su contenido, haya surgido como (PARS, PRUNA A)BRASA.

Universidad de Alcalá

Jairo Javier GARCÍA SÁNCHEZ

Bibliografía

- CGL = Goetz, Georg / Loewe, Gustav (ed.), 1965 [1888-1923]. *Corpus Glossariorum Latinorum*, Amsterdam, Adolf M. Hakkert, 6 vol.
- DCECH = Corominas, Joan / Pascual, José Antonio, 1980-1991. *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Madrid, Gredos, 6 vol.
- DECLC = Coromines, Joan, 1980-1995. *Diccionari etimològic i complementari de la llengua catalana*, Barcelona, Curial Edicions Catalanes, La Caixa, 9 vol.
- DEEH = García de Diego, Vicente, ²1985. *Diccionario etimológico español e hispánico*, 2ª ed. aumentada a cargo de Carmen García de Diego, Madrid, Espasa Calpe.
- DELF = Bloch, Oscar / Wartburg, Walther von, 1975. *Dictionnaire étymologique de la langue française*, Paris, PUF.
- DELI = Cortelazzo, Manlio / Zolli, Paolo, 2008. *Dizionario etimologico della lingua italiana*, Bologna, Zanichelli.
- DRAE = Real Academia Española, ²³2014. *Diccionario de la Real Academia Española* (DRAE), Madrid, Espasa-Calpe.
- FEW = Wartburg, Walther von, 1922-2002. *Französisches Etymologisches Wörterbuch. Eine darstellung des galloromanischen sprachschatzes*, Bonn/Leipzig/Bâle, Klopp/Teubner/Zbinden.
- Gamillscheg, Ernst, 1934. *Romania Germanica. Sprach- und Siedlungsgeschichte der Germanen auf dem Boden des alten Römerreiches. Band I: Zu den ältesten Berührungen zwischen Römern und Germanen. Die Franken. Die Westgoten*, Berlin/Leipzig, De Gruyter.
- García-Hernández, Benjamín, 2006. «El origen latino de *jabato*, *gabato* y *gazapo*», *Revista de Filología Española* 86, 277-292.
- García-Hernández, Benjamín, 2010. «Entre homonimia y polisemia. La identificación del significante y la definición de los significados», *Cuadernos del Instituto Historia de la Lengua* 5, 51-88.

- IEW = Pokorny, Julius, 1959. *Indogermanisches etymologisches Wörterbuch*, Berna/München, Francke.
- LEI = Pfister, Max / Schweickard, Wolfgang, 1979-, *Lessico etimologico italiano*, Wiesbaden, Reichert, 12 vol.
- Lexis* = Dubois, Jean (dir.), 1975. *Lexis. Dictionnaire de la langue française*, Paris, Larousse.
- Menéndez Pidal, Ramón, 2005. *Historia de la Lengua española*, Madrid, Fundación Ramón Menéndez Pidal, Real Academia Española, 2 vol.
- Nebot Calpe, Natividad, 1990. «Léxico referente al mundo de las plantas en el Alto Mijares y el Alto Palancia (Castellón)», *Archivo de Filología Aragonesa* 44-45, 95-160.
- Paredes Duarte, M^a. Jesús, 2009. *Perspectivas semánticas de la elipsis*, Madrid, Arco/Libros.
- Real Academia Española, 2010. *Diccionario de americanismos*, Madrid, Santillana, Real Academia Española, Asociación de Academias de la Lengua Española.
- REW = Meyer-Lübke, Wilhelm, ⁵1972 [1911]. *Romanisches etymologisches Wörterbuch*, Heidelberg, Carl Winter.
- Salas Quesada, Pilar, 2008. «Breves notas sobre *ascua* y *brasa* y sus creaciones fraseológicas», in: Pascual, José Antonio (coord.), *Nomen exempli et exemplum vitae: studia in honorem sapientissimi Iohannis Didaci Atauriensis*, Madrid, Sesgo Ediciones, 201-210.
- ThLL = *Thesaurus Linguae Latinae*, Leipzig/Stuttgart, Teubner, 1900-.
- Wölfflin, Eduard, 1888, «*aborbito, abpatruus... abrenuntio*», *Archiv für lateinische Lexikographie und Grammatik* 5, 120-124.

